

...  
 y pudo volver á su parroquia. — «Celebra tu misa, le dijo el orador mije, sin indistarte por saber si nosotros asistimos á ella: pántax á los niños, en tierra los muertos, observa todas las ceremonias de tu religion, pero guárdate de turbarnos en medio de nuestras antiguas costumbres!»  
 Todas las comarcas de indios que han entrado bajo el yugo español. **XXXI.** Los menos tenaces que los habitantes de Guichicovil, queda decirse que no han adoptado de la Religion católica mas que la práctica del culto exterior. En cambio el culto moral, le han confundido con el de sus antiguas divinidades. Los indios dirigen á una imagen cristiana las oraciones que hubieran dirigido antiguamente á sus dioses.  
 Una casualidad ha hecho que se descubriese hace pocos años, á doce leguas de Cuernavaca, una gruta de una estension inmensa y de una belleza admirable. Era conocida de los indios, que la reverenciaban como la estancia del Genio de las montañas, pero es probable que haya sido ignorada de los españoles.

En los primeros dias del año de 1833, el baron Gros, primer secretario de la legacion francesa, recorrió en gran parte esta caverna, y la descripción que hizo de ella al llegar á Méjico, decidió al gobierno á nombrar una comision para explorar este subterráneo.

Con este motivo pudieron ser apreciadas geoméricamente las dimensiones de sus galerías, de sus

bóvedas, de sus estalactitas y estalagmitas, y tener una idea completa de las maravillas que encierra.  
 Mr. Mogues describe así la escursion que hizo á esta gruta: Formas de sus paredes la vegetacion de sus paredes.  
 Me acompañaban dos personas, un joven mejicano, oficial superior, y un inglés, Mr. James Barlow. Inspirados los tres por un espíritu algo romántico, nos creíamos felices al acampar en el desierto. No tuvimos motivo de arrepentimiento.  
 Despues de haber dispuesto nuestro lecho en una pequeña gruta, nuestros criados procedieron á prepararnos la comida. Viajeros veteranos, hada habíamos olvidado de lo que podia hacer agradable nuestra escursion.  
 La noche fué deliciosa: refrescaba la atmósfera un torrente que saltaba á algunos pasos de nosotros, formando una especie de cascada. La luna brillaba en todo su esplendor en el azul limpido del cielo.  
 Nuestra gente y una docena de guias que habíamos tomado en la aldea mas próxima, habian encendido fuego al pié de un chopo gigantesco para preparar la comida. Pero he aquí que al cabo de una hora, el tronco, las ramas y el follaje se convierten en una hoguera. Las llamas suben formando una pirámide á mas de cien piés de alto, iluminando los objetos perdidos antes en la sombra. Los pájaros despiertan en sus nidos ante los rayos de esta aurora intempestiva, y huyen lanzando graznidos. Este doble efecto del luz en esta cuenca profunda y

accidentada, hubiera sido una fortuna para un pintor de paisaje. La entrada de la gran caverna está oculta por la vegetacion de sus paredes. Fórmanla una serie de arcos, en los cuales se distinguen algunas vetas de mármol blanco y negro. Divisase desde lo alto de la entrada un espacio rectangular de 406 piés de largo y de 70 de alto, próximamente. Descendimos por un sendero escarpado, y á medida que penetrábamos, las antorchas se hacian mas necesarias para guiar nuestros pasos. Al internarnos, la oscuridad apenas cedia á las teas; y para apreciar la grandeza de los senos donde íbamos penetrando, tuvimos necesidad de apelar á las luminarias y á los fuegos de Bengala. Habia algunos de esta estension y de una altura tal, que difícilmente nos formáramos una idea exacta de ellos: — habia estalactitas de 150 piés de alto. La gruta de Antiparos, las del departamento de Deules, y muchas otras, presentan sin duda concreciones tan curiosas como está. En las criptas de Maestrich, en la gruta de Mammoth y en Kentuki, se ven galerías mas vastas, mas profundas, pero creemos que la caverna de Cahuaquilpa no tiene igual en sus bóvedas y en lo gigantesco de sus concreciones. Todas estas formaciones calcáreas tienen en el esterior un color negruzco; pero hay otras que presentan una superficie diamantina, y cuyos cristales brillan como la luz. La primer estalactita que llama la atención, representa el pilon de una fuente

cuyas aguas se han congelado sobre sus bordes. Un poco mas lejos, se ve figurada una capilla gótica con esbeltas columnas y ojivas. Al otro lado se levantan obeliscos, conos, troncos de árboles cubiertos de musgo y de hojas de acanto. En fin, estalactitas huecas, de forma cilíndrica, próximas las unas á las otras como los tubos de un órgano, producen al tocarlos sonos variados y metálicos que completan la ilusion. De trecho en trecho, los escombros cristalizados que se desprenden de las bóvedas, obstaculan el paso. Es necesario poner el pié con precaucion sobre estos escombros para no herirse. Algunas veces percíbense en este subterráneo grandes ruidos, semejantes á descargas de artillería. Producenlos sin duda las grandes masas de roca que se desprenden de la bóveda, y caen con estrépito. Si el termómetro de Reaumur marca 25 grados fuera, desciende cuatro en la primera sala, y aunque sube á veces á 25, en general no varía mas que de 20 á 21. A trescientos metros próximamente de la gruta que acabamos de describir, existen otras dos que desembocan en las orillas de San Gerónimo y de San Felipe, las cuales penetran mas de tres y cuatro leguas por la montaña. Para llegar á ellas es necesario dar un rodeo de legua y media, á menos de esponerse á grandes fatigas marchando directamente. Lo escarpado de la vertiente de oeste, donde se encuentran estas escavaciones, hacen el acceso muy difícil.

«Apenas llegamos al pié de la primera de las dos grutas, quedamos sorprendidos ante el aspecto salvaje, pero grandioso, del cuadro que se ofrecia á nuestra vista. Alrededor de una roca que avanza como una cornisa doscientos piés por encima del valle, descubrimos de pronto la entrada de las dos grutas subterráneas; despues, la cuenca en su con junto con sus verdes bocas, sus árboles gigantes, levantándose de entre las rocas que cubren con sus raíces; en fin, el torrente que corre á través de un caos de piedras enormes y de peñas amarillentas, yéndo á perderse en un espacio de verdura; despues de haberse enriquecido con el tributo que recibe de las grutas; semejantes á cascadas de agua que caen de arriba. A veinte pasos de nosotros y de cuarenta á cincuenta piés por encima de nuestras cabezas, se levanta el arco de la primera bóveda, cuyas estremidades reposan sobre el plano del valle. La cuerda de este arco, podrá tener ochenta metros, y la profundidad visible del subterráneo, cerca de doscientos. Esta galería cambia al instante de dirección, y al poco rato se encuentra cortada por una cascada que no se puede atravesar. El rio que sale de allí, se estiende sobre un terreno esmaltado de rocas. Para llegar á ellas es necesario bajar por la montaña. Cien metros mas allá, aparece la boca del segundo túnel geognóstico, sombreada de verdes ramas. Es mucho menos elevada que la otra, y sus aguas son tambien menos abundantes. Parece que los lechos de estos dos rios se creían

zan al pasar bajo la montaña; se comprende esta singularidad cuando se compara el volúmen y el color de sus aguas antes y despues de su escursion subterránea.»

XXXII

El Geio de las montañas.—Tradicion india.

La gruta, de la cual dejamos trascribir una rápida descripción, ha dado origen á varias fantásticas tradiciones. Relatamos una, que es la mas generalizada entre los indigenas. Un dia, hace ya algunos siglos, cuando los hijos del Sol no habian pasado su planta en aquellas apartadas regiones, fué sorprendido un indio en el desierto por una de esas terribles tempestades de los trópicos. En un instante el espacio, antes lleno de luz, se cubrió de tinieblas; el terreno retumbó en el aire, haciendo temblar las montañas, y el fulgor sinistro del incendio producido por el rayo en los bosques, ofrecia á la vista un cuadro de horror sublime. El purgante azotaba las llamas, y los árboles gigan-